

Mesa redonda

Respuesta a emergencias industriales con potencial impacto en la comunidad

Esta mesa redonda convocó a representantes de tres polos industriales importantes de nuestro país: Rosario, Campana-Zárate y Bahía Blanca. El objetivo fue compartir las distintas formas de organización frente a posibles accidentes en estas zonas, sus antecedentes y anécdotas.

El hecho de participar y de tener un rol activo en los comités de emergencia es una responsabilidad ineludible

para las empresas. Pero estos comités no sólo deben estar formados por distintas compañías, sino también por representantes del gobierno y de otras instituciones. Si bien se trabaja en la prevención –y por esto la probabilidad de grandes incidentes es baja– se debe estar preparado para minimizar el impacto negativo que puede tener este tipo de eventos en la comunidad. A continuación se ofrece un resumen de las exposiciones de la mesa.

Comisión zonal de seguridad e higiene industrial y medio ambiente de San Lorenzo

Por *Andrés Salum*, Celulosa Argentina

La comisión zonal de San Lorenzo para emergencias se ubica en la zona norte de Rosario. Fue fundada en 1963 y su propósito inicial fue el de lograr una ayuda mutua entre las industrias del lugar frente a posibles incidentes. Inicialmente se conformó para prestar ayuda en esta zona, pero con el tiempo otras empresas se interesaron y sumaron su apoyo. Así se fundaron comités similares en otros puntos del país. Con el correr de los años, el alcance se fue ampliando desde la ayuda mutua hacia otros temas como la capacitación o el intercambio de experiencias entre los miembros.

En los años 80 se elaboró un plan de emergencia zonal que fue presentado y aceptado por las municipalidades del lugar y por la provincia de Santa Fe. Luego se realizaron ejercicios en conjunto con defensa civil y con la comunidad. En los 90 se conformó el programa de ayuda mutua para emergencias, conocido como PAMGE, y se preparó un estatuto en el que se reglamentaron los objetivos y las obligaciones de todos los miembros. De esta manera, cada empresa puso a disposición de la comisión equipamiento, trabajadores, material o lo que fuese necesario para poder colaborar con la ayuda mutua.

A medida que el proyecto avanzó en el tiempo se estableció una red de comunicación y se incluyeron en el estatuto temas relacionados con el medio ambiente. En el año 98 se comenzó a dictar seminarios sobre ecología, y hacia el 2000 se llevaron adelante capacitaciones en escuelas. En un principio la comisión respondía a necesidades propias de las industrias, pero de a poco se le fue dando participación a la comunidad. El año pasado se incorporó la Cámara de Comercio de San Lorenzo para que funcionase como un medio para coordinar la parte administrativa. En las empresas existe la tendencia a reducir la cantidad de gente, y quienes quedan asumen cada vez más responsabilidades. Esto hizo que la comisión necesitara un apoyo externo.

Desde el punto de vista de la emergencia, hay empresas que trabajan con muchos productos peligrosos. Estamos hablando de grandes emergencias, que incluso pueden



Andrés Salum, Celulosa Argentina

involucrar a la comunidad.

En la actualidad se están realizando reuniones mensuales. Las actividades tienen mucho impulso y, sobre todo, aumentó la interacción con todos los miembros y con la comunidad. Esto no había sido planificado, sino que respondió a la presión de la población, que pidió más compromiso en las actividades. Además, se realizan pruebas de comunicación quincenales y reuniones periódicas con el gobierno. Por otro lado, se están realizando simulacros anuales coordinados por varias empresas junto con bomberos, defensa civil y otros actores. A esto se le suma la capacitación a escuelas. En este tipo de trabajos tiene que haber un trípode con igual compromiso de todas sus partes: una es la de la industria, la otra son las instituciones del gobierno –con defensa civil a la cabeza– y la tercera es la comunidad.

Geográficamente, el polo industrial al que responde la comisión está ubicado en el centro del país, en una región clave y de gran intercambio y paso de sustancias peligrosas. Tienen participación cinco municipios: Puerto San Martín, San Lorenzo, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez y Granadero Baigorria. El polo, situado a orillas del río Paraná, tiene 20 km de largo por 5 km de ancho, lo cual otorga un buen acceso a la vía navegable. Por allí, además,



pasa un ferrocarril, la ruta nacional 11 –que se comunica con Santa Fe y permite la conexión con la Panamericana a Buenos Aires– y el puente Rosario-Victoria. Todas estas vías permiten un acceso fluido pero, a su vez, suscitan distintos problemas.

Entre los inconvenientes se encuentra el ferrocarril, que pone una barrera, porque no hay muchos pasos y eso dificulta el accionar y la comunicación terrestre. La ruta 11, por su parte, está poblada y llena de tráfico, por lo que hay semáforos. A esto se suma que, en época de cosechas, los caminos presentan un mayor caudal de camiones, que entorpecen el paso de ambulancias.

El hecho de que en la zona tengan influencia cinco municipios constituye otra problemática. Cada uno tiene su gobierno y a veces están enfrentados entre sí y no logran trabajar en conjunto. Esto hizo que la comisión tuviese que impulsar un trabajo más personal e independiente de cada empresa con cada municipio en particular.

Específicamente, la comisión actuó en dos casos concretos. El primer suceso consistió en un incendio en una caldera de recuperación de siete pisos de altura, que presentó fuego en todos los niveles. De manera inmediata se dio intervención a las distintas fuerzas de bomberos y a las empresas de la comisión. Se pusieron a disposición los elementos necesarios y el siniestro pudo resolverse satisfactoriamente. El segundo hecho fue un escape de cloro que afectó a una escuela vecina. Este incidente fue el que impulsó el trabajo con las escuelas y la comunidad, para transmitirles seguridad.

Comité de Respuesta a Emergencias del polo industrial de Campana

Por Javier Victorel, Monsanto

El Comité Zonal de Higiene y Seguridad del polo de Campana/Zárate, se creó a partir de la iniciativa de un grupo de gerentes de seguridad de empresas de esa zona, que plantearon la necesidad de unirse para resolver problemas comunes. En 1971 surgió el comité zonal y estuvo conformado por industrias que estaban radicadas allí y que actualmente representan una herramienta vital de Defensa Civil.

Está conformado por:

Comisión Directiva, compuesta por un presidente, secretario, tesorero y los coordinadores de las diferentes comisiones de trabajo. Su función primordial es la de coordinar las acciones de las diferentes comisiones, fijar objetivos, mantener contacto con las autoridades municipales y de Defensa Civil entre otras. Se realizan diez reuniones anuales, y en las primeras se aprueban los objetivos que se ejecutan apenas logran su aceptación.

Comisión de capacitación. Su función principal es la de capacitar y entrenar a los alumnos de escuelas primarias y secundarias de la zona, en temas como seguridad contra incendios, evacuación, uso de extintores, seguridad en el hogar, etc. En el año 2006 fueron entrenados aproximadamente mil alumnos pertenecientes a 25 escuelas y profesos-



Javier Victorel, Monsanto

res. Las empresas apoyan estas iniciativas y la retribución es el agradecimiento de los chicos y las anécdotas de aquellos a quienes les han servido las charlas.

Comisión PACEI. Otro gran pilar es el grupo conformado por las brigadas de respuesta a emergencia de cada una de las empresas miembro, dando vida al plan de alerta comunitario. Se trabaja codo a codo con las industrias de mayores riegos (tanto en productos finales o materias primas). La policía es la primera en actuar, pero también es quien menos información posee sobre emergencias químicas y sus riesgos. Por tal motivo, este año se organizó un entrenamiento de 8 horas dirigido especialmente a esta fuerza y a bomberos de la zona quienes la recibieron con agrado y solicitaron nuevos entrenamientos que ya están programados. Las brigadas no solamente prestan apoyo frente a las emergencias con personas, sino también a las que involucran equipamientos especiales. Cada empresa-miembro del comité presenta una lista con los recursos de los que dispone (autobombas, espuma, equipos de respiración autónoma, ropa especial, elementos de protección personal, etc.). La comisión ha actuado en diversos incidentes, incluso en grandes incendios.

Comisión Estadísticas. Mediante la recolección de información suministrada por las mismas empresas-miembro, se confecciona y se mantiene una estadística de accidentes laborales, fijando indicadores de las diferentes tasas de Frecuencia, Gravedad e Incidencia.

Comisión Estatuto y Legales. Su misión es la de mantener informados a los integrantes del comité en las últimas novedades de orden legal en la materia, como así también asegurar el cumplimiento de los requisitos fijados en el Estatuto Social.

Comisión Prensa y Difusión. Se encarga de la difusión de las acciones del comité, como simulacros o capacitaciones. Además, trata las relaciones con la prensa local, quien representa un aliado fundamental a la hora de informar a la comunidad y a tomar medidas de prevención. Muchas veces la necesidad de informar se ve afectada por el amarillismo y por eso las cosas se complican; entonces, dentro de las capacitaciones, se dictan cursos de manejo de prensa.

A través de la página web del Comité Zonal, se puede obtener toda la información de interés referente al accionar de cada comisión, simulacros, reseña histórica, etc. Además, puede accederse a un manual de respuesta a emergencias que recolecta los planos de emergencia de cada empresa del comité. Esta información se entrega a los bomberos y a las municipalidades, y contiene información acerca de cuáles son los mejores accesos en cada caso, en función de la dirección del viento o las alternativas de la planta. Indica qué hacer antes, durante y después de una evacuación, los elementos esenciales para esa evacuación, quién es el líder o coordinador de la emergencia y cuál es su rol. Se incluyen *links* de las instituciones que pueden ayudar en cada caso.

Proceso APELL Bahía Blanca: juntos por la comunidad

Por Sergio Montero, representante del proceso APELL

Hace diez años se está llevando adelante en Bahía Blanca el proceso APELL. Es un programa de Naciones Unidas para el medio ambiente que nació a fines de los años 80 a causa de un accidente en la India. Está conformado por un plan de preparación y respuesta a emergencias a nivel local. Cada ciudad cercana a un polo industrial puede, mediante este proceso, armar una respuesta frente a posibles incidentes.

Fundamentalmente, se tienen en cuenta tres actores principales: el gobierno local, la industria y la comunidad. Para que el proceso funcione es necesario que los actores estén coordinados por igual y que cada uno aporte lo necesario. Para lograrlo, se toman los planes de las empresas de la zona y se reorganizan. Durante estos diez años realizaron trabajos de capacitación con la comunidad, trabajando de manera conjunta con las empresas, con cuerpos de bomberos y con la subsecretaría de medio ambiente.

En Bahía Blanca existe un grupo de coordinación integrado por personas de todas las empresas y del gobierno



Sergio Montero, representante del proceso APELL

local e instituciones intermedias. Participan personas con poder de decisión, que son capaces de armar los lineamientos básicos de los planes de acción para cada año. El comité se divide en tres comisiones: Análisis de riesgos –analiza los riesgos potenciales y cuáles son sus consecuencias–, Respuesta a emergencias –se encarga de la parte de capacitación y de coordinar actividades como simulacros– y Difusión –trabaja con la comunidad a través de ONGs o de instituciones educativas–.

Respecto a los establecimientos educativos, en una primera instancia, cuando se evaluaron los riesgos de la zona, se vio que era necesario adecuar los espacios. Cada escuela necesitaba tener un lugar acorde para confinarse en caso de que hubiese incidentes con químicos. Dentro de la zona de APELL hay 19 colegios, que van desde el jardín de infantes hasta el nivel medio. En ellos se realizaron las mejoras pertinentes para contar con lugares apropiados y se hizo entrega de kits de confinamiento que incluían luces de emergencia y radios AM-FM, porque una vez iniciado el plan de emergencia hay un dial que transmite los



mensajes y va dando instrucciones respecto de qué hacer. El kit se entrega y se revisa mensualmente para ver si está completo o no, y el hecho de que lo esté o no es lo que hace la diferencia entre tener o no tener lesionados.

En la zona se realizan muchas capacitaciones, que comienzan por los docentes. Una de ellas apunta a niños de entre 3 y 5 años. Se llama "Mis primeros pasos" y se encuentra en una instancia de prueba piloto. Comenzó a realizarse en 2004 y ya cuenta con dos entrenadoras certificadas y gente destinada para el dictado de este tipo de programas. Básicamente consiste en enseñarle a los niños ocho pasos a través de actividades recreativas. Se los instruye, por ejemplo, para reconocer a los bomberos para que no les resulte una persona extraña y para que tomen confianza con ese tipo de personas para que resulte más fácil el contacto.

Por otro lado, en las escuelas se realizan ejercicios de confinamiento y simulacros anuales para evaluar el tránsito de los niños hacia el lugar de confinamiento y su comportamiento. Hay veedores externos que analizan y van corrigiendo las acciones. Además se entrega material informativo que también forma parte de una campaña que se realiza con los vecinos casa por casa. Se busca transmitir un solo mensaje de forma clara, precisa y con un único tipo de folletería, de manera que sea reconocible en caso de emergencia. El objetivo fundamental es conseguir un cambio en el pensamiento y un cambio en la cultura: educar desde la seguridad. En pasos previos se realizaron campañas en las que se abordó directamente a los hogares y se tuvo un resultado negativo. Esto pudo solucionarse con la educación escolar, ya que los niños se conformaron como agentes multiplicadores del interés.

Siguiendo con las campañas de concientización llevadas adelante por el comité, se realizan entregas de folletos en los hogares con la participación de grupos intermedios, como los scouts o las ONGs. A su vez, se realiza una encuesta sobre la información anteriormente entregada.

Las campañas se extienden a los medios de comunica-



Organización

ción masivos. Un micro de radio semanal da las novedades del programa e informa sobre las herramientas con las que se está trabajando y cuál es el nivel de aceptación que tienen. Se hacen campañas de propagandas en periódicos, radios y canales de televisión local, apoyando el proceso e informándole al vecino todos los días.

Se han hecho campañas de concientización en medios de transporte con actores que suben al colectivo y realizan una pequeña obra. En ella interpretan el caos que se genera cuando hay una emergencia y no se sabe qué hacer. Esto dio muy buen resultado.

Todas las acciones vienen de la mano de convenios con universidades, empresas, agentes gubernamentales y la comunidad. APELL fue un catalizador para la entrega de elementos y de equipamiento para los bomberos de la zona. Actualmente se está desarrollando un software para la respuesta ante emergencias en el que cada empresa puede volcar información sobre sus elementos y herramientas, y también puede indicar de cuántas sustancias peligrosas dispone. Se prevé que para 2008 o 2009 este programa se extenderá de manera de poder incluir en él acciones concretas para la tercera edad y para discapacitados. ■